



Religiosidad y espiritualidad en Valdeorras

Jesús Borro Fernández¹

1. Antecedentes

Como ocurre en toda la Galicia rural, la religiosidad es algo cotidiano en la vida de los valdeorreses, al menos en la de los más ancianos. Las octavas, novenas, rosarios y romerías del más diverso pelaje conservan un público fiel –cada vez más envejecido– y suelen ser el acto central de las fiestas patronales, que se subdividen en un sinfín de celebraciones, habida cuenta de la fragmentada ordenación del territorio en barrios, parroquias y aldeas. El GPS no resulta de mucha utilidad en un terreno tan montañoso y con una toponimia donde con frecuencia se repiten los nombres de las aldeas, o son tan similares como Casaio y Casoio; incluso la normalización lingüística ha trocado nombres de remotas aldeas valdeorresas como San Julián en San Xulián o Santa Eulalia en Santoalla.

Aunque se ubique geográficamente en las vecinas tierras bolesas, no cabe duda de que el epicentro místico de Valdeorras es el Santuario de Nuestra Señora de Las Ermitas (*As Ermidas*), uno de los santuarios marianos más conocidos de Galicia, dependiente del obispado de Astorga, y que siempre ha sido un importantísimo centro de peregrinación, especialmente durante la dictadura, cuando el binomio unívoco Iglesia-Estado aglutinaba las voluntades populares del país, creando un centro de peregrinación en cada provincia, compitiendo con los foráneos de Fátima o Lourdes: desde Santa María de la Cabeza en Jaén, hasta Nuestra Señora de Aránzazu en Guipúzcoa, pasando por la *Javierada* navarra, y llegando hasta nuestra romería a Las Ermitas, en un entorno natural sobrecogedor por su belleza. Fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC) en el año 2006.

Tal vez algunos piensen que no tiene mucho sentido hablar de religiosidad en el siglo XXI, sin embargo algún residuo deberá quedar cuando el Camino de Santiago es capaz de atraer a 260.000 peregrinos cada año. Desde que desde la Xunta se potenciara aquel Año Santo Jacobo de 1993 –repetido con igual éxito en 1999, 2004, 2010 y 2021-22– el número de romeros no ha parado de crecer, abriéndose nuevos viales, como el Camino de Invierno, que atraviesa Valdeorras, y que cuenta con albergue en Fontey. Como ocurre con (casi) todos los órdenes de nuestra vida actual, la globalización ha provocado el abandono paulatino de estas romerías locales, para dar paso a las *peregrinaciones globales*, andando trechos del Camino por el único placer de caminar, conocer gente, vivir experiencias, calzados con las mejores botas y los más livianos equipajes. ¡Qué lejos de las sacrificadas peregrinaciones de nuestros antepasados, que tantas veces las hicieron descalzos por motivos religiosos, portando exvotos y otras inconfesables penitencias!

Mi abuelo caminó descalzo el trayecto pizarroso desde San Julián (una aldea de A Rúa) hasta Las Ermitas, unos 24 kilómetros en línea recta, si es que se me permite usar esa expresión en la montaña orensana; solo quiero pensar que la vuelta la hizo en carro o al menos, calzado. El cronista de *La Región*, Jesús Taboada, citaba enfáticamente en 1952 “el Santuario surge entre breñas, como un motivo más en el barroquismo del paisaje. Las laderas abruptas se organizan en sucacos que dibujan un festoneado de grecas de abigarrada bordadura”; son precisamente esos *socalcos* o banales aterrazados el principal reclamo paisajístico del valle del río Bibey, donde surge

¹ Licenciado en Económicas de origen valdeorrés.
Correo-e: jesusbofer@gmail.com.

como una brillante perla, la mole granítica. La historia es de sobra conocida: la curación milagrosa del obispo de Astorga, don Alonso Mexía de Tobar, encontrándose en la región en visita pastoral en 1624 (eso sí que eran intrépidas visitas pastorales, más de 140 kilómetros desde la sede maragata, varias jornadas de viaje), cuando el ofrecimiento a la Santa del lugar surtió efecto y, en justa contraprestación, levantó un santuario donde no había más que una vieja ermita; “una de las maravillas de Galicia”, declaraba la gaceta *El Pueblo Gallego* en 1928, lamentándose de que no hubiera llegado aún a buen puerto la solicitud para que le fuera concedida a la aldea el título de villa, lo que incrementaría sin duda su número de peregrinos. El santuario debió pasar por diversas vicisitudes, como el incendio de 1896 que destruyó todos sus altares, o el temporal de 1909, que provocó que se derrumbara un enorme peñasco, destruyendo varias casas y segando la vida de 26 personas. La copla a la Virgen de Las Ermitas canta:

Eres la Flor de Galicia
de balsámicos olores,
Madre de los pecadores
y de tus hijos delicia.
¡Emperatriz celestial!
Vuelve tus ojos a España
y líbrala de la saña
del enemigo infernal².

Al llegar a Las Ermitas nos sorprende el fantástico Vía Crucis del siglo XVIII: catorce capillas y sesenta y dos figuras de buena talla, que jalonan el sendero de bajada al santuario; se inspiró en el del Bom Jesús del Monte de Braga (1723). Los periódicos de 1954 dibujaban un ambiente festivo en torno al centro de peregrinación por excelencia de Valdeorras:

El domingo, organizada por el arciprestazgo de Viana del Bollo, se celebró una magna y grandiosa concentración de peregrinos, que utilizando todos los medios de locomoción a su alcance, turismos, autocares y camiones, se trasladaron en peregrinación al Santuario, que dista 18 kilómetros de esta villa, a fin de ganar el jubileo con motivo del Año Santo Mariano.

Fueron también millares los peregrinos que hicieron el recorrido a pie a través de la accidentada montaña que rodea dicho Santuario, congregándose unos 8.000 en total, que forma-

ron la procesión dos kilómetros antes, trasladándose en unión de los respectivos sacerdotes procesionalmente a postrarse ante la Santísima Virgen de las Hermitas. Terminados los diversos actos, los peregrinos comieron sus respectivas meriendas en los prados y sombras del arbolado, regresando poco después a la villa de Viana y demás puntos de partida (...).



Recepción de la peregrinación de pescadores en el concurso nacional de pesca sobre el Bibey. Año 1954

2. O Pai Eterno

Aunque existen numerosas festividades con gran devoción en determinados puntos de Valdeorras, como San Roque, San Juan, El Santo Cristo..., nos detendremos especialmente en la Trinidad, que en al menos dos parroquias del valle se celebra como *O Pai Eterno*. Esta festividad tiene lugar en una fecha variable,

² *Guía del Santuario de Nuestra Señora de las Ermitas* (1962), a la que también pertenece la imagen que se aporta.

el domingo siguiente a Pentecostés, que suele caer durante el mes de junio. Existe una romería muy tradicional en Lardeira (Carballada de Valdeorras), que tiene la particularidad de ser una de las aldeas pobladas a mayor altura de Galicia: 1.246 metros. En ella, los fieles pasan por debajo de unas andas, donde se portea al Pai Eterno, que se compone por tres figuras hechas a partir de un único tronco. No faltan las pulpeiras, y los fieles acercan a la imagen objetos como rosquillas, rosas y hasta llaves de coches. Esta peculiaridad de pasar bajo las andas se repite en otras aldeas de la zona, como Ricosende, Soutadoiro o Riodolas. En Lardeira, además, durante la eucaristía tiene lugar uno de los actos más característicos: la entonación de los Gozos en el momento de tomar la Comunión. Primero cantan los hombres y las mujeres repiten una y otra vez el estribillo. En el momento de cantar el Gloria, las mujeres van repitiendo los cantos de los hombres hasta que terminan. La tradición de pasar objetos cerca del santo durante la romería es bastante común en toda la península; estoy recordando un punto tan lejano de Valdeorras como Torrecitores del Enebral, en la provincia de Burgos, donde se realiza aproximadamente el mismo rito durante la celebración de la “Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior”, que tiene lugar el primer domingo del mes de julio.

Aún se conservan testimonios escritos de la caza del oso en Lardeira, concretamente en el *Heraldo de Alcoy* de enero de 1906, que narra como un oso formidable destrozaba las cosechas y los vecinos de esta localidad se apresuraron a darle caza ataviados con sus trajes de días de fiesta y armados con carabinas, sables y largos funqueiros. Como jefe de la expedición se erigió un viejo y experimentado cazador, de más de ochenta años de edad, conocido como el tío Rey de Casayo. La columna se movió en silencio hasta que dio con la guarida del descomunal oso, que atrapó uno de los mastines que acompañaban a los cazadores, al que “descoyuntó los huesos y lo dejó caer en tierra, tan aplastado como si un cilindro de alamar hubiese pasado sobre su cuerpo”. Cuando el dueño del mastín ya temía por su vida, el tío Rey lo ejecuta de un certero balazo procedente de una escopeta comprada en 1841, nada menos. Lo que hace un siglo era una gran hazaña, hoy hubiera sido tomado de otra manera bien distinta en ciertos foros, pero sirva el episodio

para recordar las inquietudes y los desvelos de aquellos esforzados cazadores.

Pasando a Tierras de Viana, llama poderosamente la atención una esbelta torre-campanario de tres cuerpos al tomar la carretera de Lozariegos al embalse de Pías. Se trata del lugar de Quintela de Humoso, que conserva un santuario barroco del siglo XVIII, al parecer construido por la promesa de un devoto marino, al atravesar el Cabo de Hornos en medio de una gran tempestad. También en Quintela se celebra la famosa romería popular del Pai Eterno, y la tradición cuenta que al pasar una rosca sobre el manto del santo, esta se conserva *eternamente*. O al menos así era admitido, hasta que al joven estudiante Jorge López se le ocurrió contrastarlo empíricamente en 2001, llegando a la conclusión de que, a pesar de la tradición, el pan pasado por el manto o bendecido se comportaba igual que el no bendecido: el crecimiento de hongos dependía de la humedad en los dos tipos de pan, y para evitar que crecieran, el pan debía permanecer en un lugar seco³. Costó aceptarlo, pero esta es la realidad, sin paños calientes ni devociones de ningún tipo.

La figura del Pai Eterno representado como un varón anciano sujetando la bola del mundo, también aparece representada coronando la fachada principal del Santuario de Las Ermitas, una muestra más de su devoción en todo el oriente orensano.

Como en Quintela, no estaban tampoco para muchas devociones en Santigoso (aldea cercana al Barco de Valdeorras) en 1911, según recoge *La Correspondencia Gallega*, cuando durante la celebración de su patrono San Miguel Arcángel, el 8 de mayo, al parecer, había acudido el gaitero del vecino lugar de Soleicín, para no interrumpir la costumbre de que cada pueblo bailase al son de su gaitero. Durante la misa, en el momento del ofertorio, cada pueblo quería que fuera su gaitero quien tocara, produciéndose un fenomenal desorden:

Insultos, imprecaciones, blasfemias, armas de fuego y armas blancas en disposición de hacer su oficio; carreras, sustos, desmayos; fuertes voces demandando orden y respeto al lugar sagrado.

El cura tuvo que suspender la misa, continuando el barullo en el exterior durante un buen rato. Como principales causantes fueron detenidos el gaitero de Santigoso y un hijo suyo.

³ Diario 20 Minutos, 25 de mayo de 2005.

3. Cabo

Hemos visto la enorme devoción del pueblo valdeorrés al Santuario mariano de Las Ermitas, así como otras celebraciones destacadas, como las del Santo Padre en diversos núcleos de la comarca. También podríamos hablar de tradiciones más modestas, pero harto pintorescas, como la de San Francisco Blanco en la aldea de Outarelo (O Barco), donde se venera la calavera de este santo martirizado en Japón en 1596, cuyas reliquias fueron trasladadas hasta aquí por un franciscano, fray Juan de Prada,

oriundo de Valdeorras. Como no puede ser de otra manera, las roscas que se bendicen durante la festividad son antídoto para los dolores de cabeza del resto del año (al igual que las de San Blas lo son para el mal de garganta). Su diminuta capilla se convierte en lugar de peregrinación el primer sábado de febrero de cada año. Así pues, observamos la riqueza de estas celebraciones en el oriente orensano, que han sabido pervivir como testigos genuinos de un pasado de devoción y espiritualidad, que hoy luchan por mantener los vecinos de esta tierra.